



«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Hebreos 13,8)

Introducción: Cuando la fe pendía de un hilo

En el siglo IV, el cristianismo, que apenas comenzaba a consolidarse tras siglos de persecución, se enfrentó a una de sus crisis más profundas. No era una amenaza externa, sino una herejía interna que ponía en entredicho el corazón mismo de la fe: **¿Es Jesucristo verdaderamente Dios?**

La batalla que se libró no fue con espadas, sino con argumentos teológicos, concilios y sufrimientos personales. En el centro de esta tormenta se alzó una figura imponente, valerosa e incansable: **San Atanasio de Alejandría**, obispo, teólogo y defensor de la fe verdadera frente al arrianismo.

Hoy, cuando muchas voces relativizan la divinidad de Cristo o lo reducen a un simple “maestro moral”, la lucha de San Atanasio vuelve a cobrar una actualidad inquietante. Su testimonio no es solo historia: **es un faro para los cristianos que desean mantenerse firmes en la fe auténtica en medio de las confusiones contemporáneas.**

¿Qué era el arrianismo?

El arrianismo toma su nombre de Arrio, un presbítero de Alejandría que, a principios del siglo IV, comenzó a enseñar que **Jesucristo no era verdaderamente Dios**, sino una criatura excepcional, anterior al resto de la creación, pero **inferior al Padre**.

En otras palabras, para Arrio, el Hijo de Dios **no era eterno** ni de la **misma naturaleza** que el Padre. Su célebre lema era: *“Hubo un tiempo en que el Hijo no existía”*.

Esto iba directamente en contra del Evangelio de san Juan:

«En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios» (Juan 1,1)



Negar la divinidad plena de Cristo no es un mero error académico; **es un veneno espiritual que desfigura el rostro del Salvador**. Si Cristo no es Dios, **no puede salvarnos**, porque solo Dios puede redimirnos. Si Cristo no es eterno, **no puede ser el Alfa y la Omega** (Ap 22,13). Si no es consustancial al Padre, **la Santísima Trinidad queda destruida**.

San Atanasio: el campeón de la ortodoxia

San Atanasio nació hacia el año 295 en Alejandría (Egipto), y desde joven se destacó por su brillantez intelectual y su vida piadosa. Fue diácono del obispo Alejandro durante el **Concilio de Nicea** en el año 325, donde se condenó oficialmente el arrianismo y se proclamó que Cristo es **“Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial con el Padre”**.

Cuando Atanasio fue elegido obispo de Alejandría en 328, su vida se convirtió en un verdadero martirio teológico. Fue exiliado **cinco veces**, vivió perseguido, difamado y amenazado de muerte. Aun así, **nunca cedió a la presión de los emperadores ni de los obispos arrianos**, que dominaban gran parte del clero de la época.

Se llegó a decir: *“Atanasio contra el mundo”* (*Athanasius contra mundum*), y no era una exageración. A pesar de la soledad y las adversidades, **él sostuvo la fe en la divinidad de Cristo con una firmeza heroica**.

La batalla teológica: ¿Quién es Jesucristo?

San Atanasio defendió que **el Verbo de Dios es eterno, no creado, y plenamente Dios**. Su obra más conocida, *Contra los arrianos*, es un monumento de teología cristológica.

Para Atanasio, negar la divinidad de Cristo era **negar nuestra salvación**:

«El Verbo se hizo hombre para que nosotros fuéramos hechos Dios» (*De Incarnatione Verbi*)

Cristo no asumió la carne para simplemente darnos un ejemplo, sino para **redimirla desde**



dentro, unirla a la divinidad, sanar lo que estaba herido por el pecado. Esto solo es posible si Él es verdadero Dios.

¿Por qué es relevante hoy?

Muchos cristianos de hoy **repiten errores similares a los del arrianismo**, aunque con otros nombres. Se afirma que Jesús fue “un gran profeta”, “un líder espiritual”, “un sabio admirable”, pero se rehuye de proclamar que es **Dios encarnado**, Señor del universo y Juez de vivos y muertos.

Además, las ideologías modernas tienden a relativizar las verdades de fe, a reducir la religión a una ética social o un sentimiento subjetivo. El testimonio de Atanasio **nos invita a volver a lo esencial: Cristo como Dios verdadero, el centro absoluto de la fe.**

Aplicaciones prácticas: Cómo vivir la fe como San Atanasio

□ 1. **Confiesa a Cristo como Señor sin miedo**

No tengas vergüenza de proclamar que Jesucristo es Dios, incluso si te ridiculizan. Recuerda que **la fidelidad a la verdad no se negocia.**

□ 2. **Forma tu fe con profundidad**

Estudia el Credo, lee el Evangelio según san Juan, busca comprender la doctrina católica sobre Cristo. La ignorancia es campo fértil para el error. La formación es escudo y espada en tiempos de confusión.

□ 3. **Ora con las palabras de la fe verdadera**

Haz tuyas oraciones cristológicas tradicionales, como el Gloria, el Credo niceno-constantinopolitano, o la oración del Ángelus. Estas fórmulas contienen una síntesis profunda de lo que Atanasio defendió con su vida.

□ 4. **Sé valiente ante la presión del mundo**

¿Te critican por tu fe? ¿Te presionan para callar o ceder? Recuerda a San Atanasio: **mejor**



estar en minoría con la verdad que en mayoría con el error.

□ 5. Apoya a los buenos pastores

Hoy también hay “obispos arrianos” que diluyen o niegan verdades esenciales. Reza por tus sacerdotes y obispos fieles, apóyalos, y sé tú mismo una voz de claridad en tu comunidad.

Una guía pastoral y teológica para el siglo XXI

□ Claves para discernir la fe verdadera hoy:

1. **Cristocentrismo total:** Si una enseñanza pone a Cristo al margen o lo reduce, **no es católica.**
2. **Fidelidad al Credo:** El símbolo de la fe no es opcional; **es el núcleo de lo que creemos.**
3. **Lectura de los Padres de la Iglesia:** San Atanasio, San Agustín, San Basilio, entre otros, son pilares. Sus escritos fortalecen la fe.
4. **Vida sacramental:** Solo si Cristo es Dios, **la Eucaristía es verdaderamente su Cuerpo y su Sangre.** Negar su divinidad vacía la Misa de su sentido.
5. **Amor valiente a la verdad:** No basta “sentirse bien”; hay que **amar la verdad hasta el sacrificio.**

Conclusión: Un ejemplo para nuestro tiempo

San Atanasio no fue un “radical”, ni un fanático. Fue **un hombre de Dios, un pastor fiel, un teólogo con coraje.** Su legado no es un museo de historia antigua: **es una brújula para todo cristiano que quiera permanecer firme en la verdad de Cristo.**

En tiempos donde muchos diluyen o desfiguran el rostro de Jesús, Atanasio nos recuerda que **la fe no es negociable,** y que **el verdadero amor a Dios pasa por la defensa clara de su divinidad.**

«*Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; el que reconoce al Hijo, también tiene al Padre*» (1 Juan 2,23)



Hoy, tú y yo estamos llamados a librar la misma batalla. No con odio, sino con amor y verdad. No con violencia, sino con oración, formación y valentía.

Que San Atanasio interceda por nosotros, para que, como él, sepamos defender con firmeza y alegría que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestro todo.

¿Quieres profundizar más? Aquí algunas recomendaciones:

- *Contra los arrianos*, de San Atanasio
- *Catecismo de la Iglesia Católica*, números 422-682 (Cristología)
- Lectura orante del capítulo 1 del Evangelio según san Juan

¿Te ha inspirado este artículo? Compártelo con alguien que necesite recordar quién es realmente Jesucristo. La fe se transmite con el testimonio, y tú puedes ser ese testigo.

☐ **¡San Atanasio, ruega por nosotros!**